

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



Ver notas al final, ir a: linktoliturgy.com

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Marcos 1:40-45 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 1:40-45 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si Tú quieres, puedes curarme”. Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “¡Si quiero: Sanal!”. Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio. Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: “No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés”. Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a Él de todas partes.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

De un Sermón del Beato Isaac, abad del monasterio de Stella

¿Por qué, hermanos, nos preocupamos tan poco de nuestra mutua salvación, y no procuramos ayudarnos unos a otros en lo que más urgencia tenemos de prestarnos auxilio, llevando mutuamente nuestras cargas, con espíritu fraternal? Así nos exhorta el Apóstol, diciendo: Arrimen todos el hombro a las cargas de los otros, que con eso cumplirán la ley de Cristo; y en otro lugar: Sobrellévense mutuamente con amor. En ello consiste, efectivamente, la ley de Cristo. Cuando observo en mi hermano alguna deficiencia incorregible -consecuencia de alguna necesidad o de alguna enfermedad física o moral-, ¿por qué no lo soporto con paciencia, por qué no lo consuelo de buen grado, tal como está escrito: Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán? ¿No será porque me falta aquella caridad que todo lo aguanta, que es paciente para soportarlo todo, que es benigna en el amor? Tal es ciertamente la ley de Cristo, que, en su pasión, soportó nuestros sufrimientos y, por su misericordia, aguantó nuestros dolores, amando a aquellos por quienes sufría, sufriendo por aquellos a quienes amaba. Por el contrario, el que hostiliza a su hermano que está en dificultades, el que le pone asechanzas en su debilidad, sea cual fuere esta debilidad, se somete a la ley del diablo y la cumple. Seamos, pues, compasivos, caritativos con nuestros hermanos, soportemos sus debilidades, tratemos de hacer desaparecer sus vicios. Cualquier género de vida, cualesquiera que sean sus prácticas o su porte exterior, mientras busquemos sinceramente el amor de Dios y el amor del prójimo por Dios, será agradable a Dios. La caridad ha de ser en todo momento lo que nos induzca a obrar o a dejar de obrar, a cambiar las cosas o a dejarlas como están. Ella es el principio por el cual y el fin hacia el cual todo debe ordenarse. Nada es culpable si se hace en verdad movido por ella y de acuerdo con ella. Quiera concedérsela aquel a quien no podemos agradar sin ella, y sin el cual nada en

absoluto podemos, que vive y reina y es Dios por los siglos inmortales. Amén.

Sacramentos: El trabajo realizado - Lección y Discusión

“extendiendo la mano, lo tocó...”

“A menudo Jesús pide a los enfermos que crean. Él hace uso de signos para curar: la saliva y la imposición de las manos, el barro y el lavado. Los enfermos intentan tocarlo, ‘porque el poder salía de él y sanaba a todos’. Y así, en los sacramentos, Cristo continúa ‘tocándonos’ para sanarnos”. [1] “Con el fin de aplicar a los hombres los méritos de su vida y pasión, nuestro Bendito Señor instituyó siete sacramentos. Estos sacramentos actúan *ex opere operato*, siempre que todas las condiciones para su acción estén presentes; pero actúan en proporción a nuestras disposiciones. Debemos, por lo tanto, no sólo recibirlos, sino tratar de recibirlos bien”. [2]

¿Qué significa *ex opere operato*? *Ex opere operato* significa “del trabajo realizado”, esto significa que el sacramento tiene gracia, simplemente porque es la obra de Cristo y es realizado por el sacerdote quien se encuentra en la persona de Cristo. Los sacramentos son las obras de Cristo. Él está trabajando en los sacramentos y por tanto los sacramentos son reales y llenos de gracia. Los Sacramentos no son un signo o símbolo; son el trabajo de Cristo. La obra de Cristo a través del sacramento no puede ser disminuida por el ministro. En otras palabras, si el sacerdote le falta fe o es un hombre pecador, la obra de Cristo no se reduce. **¿Hay algo que pueda hacer a un sacramento inválido?** Sí. Todas las condiciones para la acción del Sacramento deben estar presentes. **¿Cuáles son las condiciones necesarias para los Sacramentos?** “Cada sacramento consiste en dos cosas: La materia, que es llamada el elemento y la forma, que es comúnmente llamada la palabra”. [3] Tenemos que tener la materia correcta (cosas) y la forma correcta (palabras). En el evangelio de hoy vemos que Jesús usa tanto la materia como la forma mientras Él sana al leproso. Su mismo tacto es la materia, “extendió la mano y lo tocó”. La forma es sus palabras, “Sí quiero. Sana”.

¿Cómo podemos permitir que la obra de Cristo, a través de los Sacramentos, tenga el mayor impacto en nuestra vida? La obra de Cristo a través de los Sacramentos actuará o tendrá un impacto en proporción a nuestra disposición. El leproso es el ejemplo de la disposición perfecta para acercarse, recibir y aceptar los Sacramentos. La belleza de los Sacramentos es que son eficaces y están llenos de gracia para nosotros, no debido a nosotros. No hay nada que podamos hacer para agregar o quitar al Sacramento, pero podemos a través de nuestra disposición, bloquear o inhibir la gracia que se nos ofrece.

¿Qué nos ayuda a recibir los Sacramentos, para que podamos sacar lo máximo de ellos? [4] Para ayudarnos a hacer esto [recibir los Sacramentos bien], la Iglesia hace uso de ceremonias solemnes en la administración de los sacramentos. El Concilio de Trento explica así el papel desempeñado por estas ceremonias:

1. Se rodean estos santos misterios con un respeto religioso.
2. Ayudan a hacer los Sacramentos más efectivos, en cierto sentido, imaginándolos frente a nuestros ojos, imprimiendo al mismo tiempo la santidad que producen más profundamente en nuestros corazones.

3. Excitan en nuestras almas sentimientos de fe y caridad, los cuales disponen de la mejor manera posible para recibir todos los frutos de un sacramento. Todos los Sacramentos producen la gracia santificante, que sana nuestras almas y las eleva a un estado sobrenatural.

¿Por qué es importante ser respetuoso y reverencial en la preparación y la recepción de los Sacramentos? Como se indicó anteriormente nuestra reverencia y respeto nos permite “de la mejor manera posible recibir todos los frutos de un Sacramento”. Podemos pedir el don del Espíritu Santo llamado Piedad. “Piedad: Uno de los siete dones del Espíritu Santo que conduce a la devoción a Dios (1831). La piedad filial connota una actitud de reverencia y respeto por los niños hacia sus padres (2215). Piedad también se refiere al sentido religioso de un pueblo, y su expresión en las devociones populares (1674)”. [5] La Santa Madre Iglesia, al igual que nuestras propias madres terrenales, nos da normas o disciplinas, para que podamos obtener lo mejor o el máximo provecho de lo que se nos da. Los maestros y entrenadores nos dan reglas y disciplina para que podamos sacar el máximo provecho de la instrucción. La Iglesia nos da reglas importantes en lo que respecta a la forma de celebrar la Misa y los Sacramentos. Estas reglas también son llamadas normas, rúbricas, instrucciones o disciplinas y están contenidas en los libros litúrgicos, como los Ritos y Misal Romano. En estos libros hay texto en negro y rojo. Un dicho popular en la formación de los sacerdotes es “haz lo rojo, di lo negro”. Esto es muy similar al guión de una obra que da “direcciones de escena” que son similares a lo de color rojo y el “guión” en sí, que es similar a lo de color negro.

¿No hacen las cosas aburridas las reglas y estructuras? Los deportes tienen reglas. La música tiene reglas. Sin embargo, nuestra cultura no puede obtener suficiente de cualquiera. Casi todos los programas de televisión; ya sea comedias de situación (sitcoms) o basados en la realidad, siguen reglas, estructuras y patrones. Por ejemplo, American Idol tiene los mismos jueces, el mismo elenco de don nadies que tratan de cantar en un show en el que pueden ganar fama. Son eliminados por América. NCIS, CSI, Law and Order SVU y otros shows similares tienen un cadáver (o cadáveres), tratan de averiguar quién mató a la persona (o personas), y llevarlos ante la justicia. *Phineas y Ferb* una caricatura de Disney utiliza el mismo patrón en cada episodio. En la temporada 3, episodio 20 “Área Tri-Stone” los escritores cambian el aspecto de todos los personajes e incluso utilizan un lenguaje “cavernícola” para que el espectador no sepa lo que se está diciendo. Debido al constante patrón de la serie, el espectador sabe exactamente lo que está pasando y el episodio es entretenido. En la liturgia, tenemos el mismo patrón o plantilla, lo que cambia son las fiestas, las lecturas, algunas oraciones y los sentimientos que llevamos en nuestro corazón y mente. El patrón no hace las cosas aburridas, nosotros lo hacemos. Debemos tener cuidado sin embargo, de no pensar en la Misa como un programa de televisión en el que podemos pensar, “oh, he visto este episodio antes” y desconectarnos. La diferencia es que la Misa es la misma que Jesús celebró hace 2,000 años, y no es sólo una “recreación” o “representación” de lo que ocurrió. Es el momento cada vez cuando el cielo baja a la Tierra, y nos arrodillamos maravillados y en acción de gracias.